

Dirigió principalmente su atención sobre los libros sagrados, recomendando la exactitud de los puntos y comas, y encontrando más mérito en copiar textos que en plantar viñas (9). Después de haber hecho una copia de la Biblia con mucho cuidado, la presentó a Carlomagno, como un tributo digno a la vez del talento del que la ofrecía y de la protección que daba el soberano a quien se destinaba. El ejemplo que dió, multiplicó los buenos amanuenses, para quienes el arte fué un origen de fortuna y aun de gloria; y las bibliotecas de los monasterios se enriquecieron también con manuscritos profanos. Esforzándose los mejores amanuenses en desterrar los caracteres redondos romanos. Empezó esta reforma en el convento de San Wandrilo, por los monjes Ovon y Harduino, y que nos ha valido los hermosos manuscritos de los religiosos de Reims y Corbia.

Debilitado por los años, renunció Alcuino en favor de sus discípulos, las cuantiosas abadías con que estaba investido, y no se ocupó más que de la salvación de su alma y de la salud de su cuerpo.

Además de este gran hombre, todo el que visitaba el palacio de Carlomagno le hallaba rodeado no solo de una corte de reyes vencidos, como á Tigranes y Atila, y en nuestro siglo, á Napoleón en Dresde, sino de una guirnalda envidiable. Deben, en efecto, añadirse, á los miembros ya citados de su academia, á Leidrado, nacido en la Norica, bibliotecario, que fué arzobispo de Lion, y convirtió millares de adopcianos; á Esmaragdo, abad de San Miguel, que escribió sobre la gramática siguiendo las huellas de Donato, y la *Via regia*, para la instrucción de los príncipes; á San Benito de Aniano, de quien hemos hablado; á Angesico de la Borgoña, intendente de las fábricas y el primero que coleccionó las capitulares; á los ostrianos Adalardo, que, independientemente de los estatutos de su abadía de Corbia, ha dejado cartas y el tratado del orden interior del palacio, y Tegano, que después escribió la vida de Luis el Pio; al español Agobardo, autor de obras teológicas, de cartas y poesías; á Raban Mauro, abad de Fulda y arzobispo de Maguncia, quien después adquirió gran fama y dejó cincuenta y una obras de teología, de moral, de filosofía, de cronología; después á Teodolfo, godo de Italia, á Paulino de Aquilea, y á algunos otros de que hablaremos después. Como se vé, la mayor parte son sacerdotes, y se dedicaron particularmente á materias de religion, otro de los caracteres de aquel siglo. No los encontró ya Carlomagno formados y con renombre, felicidad que fué reservada á Augusto y Leon X; casi todos crecieron, gracias á sus instituciones, y supo emplearlos en

(9) *Est opus egregium sacros jam scribere libros, Nec mercede sua scriptor et ipse caret... Fodere quam vites melius est scribere libros: Ille suo ventri serviet, iste animo.*

las misiones, en las reformas, en su cancillería, en el clero y en la legislación, según la aptitud de cada uno.

**Escuelas.**—Un día desembarcan mercaderes bretones en Francia y con ellos dos escotos de Hibernia, que no cambian efectos, pero que van gritando que tienen consigo la ciencia. Habiendo sido informado, Carlomagno les envió á llamar. Eran Clemente y Juan Mailors, discípulos de Beda; le dicen entonces que poseen la sabiduría, y no piden por comunicársela más que el alimento, el vestido, un lugar conveniente y personas inteligentes. Puso al segundo Carlomagno en el monasterio de San Agustín, cerca de Pavia, para que abriese allí una escuela; al otro en las Galias para instruir también gran número de niños, tanto de las primeras familias como de la clase media é inferior. De vuelta el emperador, después de una larga ausencia, se hizo presentar aquellos discípulos y quiso que le manifestasen un bosquejo de lo que habían aprendido. Los de baja y mediana clase sobrepujaban sus esperanzas; los nobles no le ofrecieron sino ignorancia. Entonces hizo colocar á los primeros á su derecha, y les habló de esta manera: *¡Gloria á vosotros, hijos míos, por haber secundado tan bien mi celo! Aplicaos á perfeccionaros, y os daré buenos obispados, magníficas abadías y siempre pensaré en vosotros.* Volviéndose después á los que tenía á su izquierda, dirigiéndoles una amenazadora mirada y un juramento que le era familiar, dijo: *Por lo que á vosotros toca, nobles delicados, galanes, que orgullosos con vuestro nacimiento, despreciáis mis órdenes y preferís á la gloria del estudio la molición, el juego, la ociosidad, las ocupaciones frívolas; por el Rey del cielo, que os admire quien quiera. Por lo que á mí toca, no hago el menor caso de vuestro nacimiento y de vuestra delicadeza; y sino os apresurais á reparar el tiempo perdido con una constante aplicación, nunca obtendréis nada de Carlos (10).*

Escribía además al abad Bugulfo y á su congregación en los términos siguientes: «Que sepa vuestra devoción grata á Dios, que de concierto con vuestros fieles, hemos juzgado útil; que en los episcopados y en los monasterios confiados por el favor de Cristo á nuestro gobierno, se atienda no solo á vivir según las reglas y la santa religion, sino también á instruirse en las letras según la capacidad de cada uno. Porque aunque sea mejor hacer bien que saber, es preciso saber antes de hacer. Además, habiendonos dirigido varios monasterios en estos últimos años escritos en los cuales se nos anunciaba que los hermanos rogaban por nos, hemos notado que en la mayor parte los sentimientos eran buenos y las palabras groseramente inculcas, no sabiendo la indócil lengua expresar correctamente lo que una devoción piadosa inspiraba

(10) MONAC. SANGALL.

interiormente. Hemos empezado pues, á temer que la inteligencia de las Sagradas Escrituras fuese mucho menor que lo que debía ser... Por lo cual exhortamos, no solamente á no descuidar el estudio de las letras, sino también á trabajar, con humilde corazón, para ponerlos en estado de penetrar con facilidad y seguridad los misterios de las Sagradas Escrituras, cuyas alegorías y figuras comprenderá más fácilmente el que se halle instruido en la ciencia de las letras. Que se elija, pues, para esta obra, á hombres que tengan voluntad y posibilidad de aprender y el arte de instruir á los demás... Si os es caro nuestro favor, facilitad copias de esta carta á todos los obispos sufragáneos y á los monasterios.» (11)

Diffícilmente quedaban sin resultado los deseos de Carlos; por lo cual en su tiempo tuvieron principio las escuelas de que salieron en el siglo siguiente hombres insignes. Y si bien parece que limitaba sus cuidados á los eclesiásticos, en algunos lugares se tomaban iguales medidas respecto de los seculares, como lo demuestra una capitular de Teodolfo, obispo de Orleans, concebida en estos términos: «Que los sacerdotes sostengan las escuelas hasta en las aldeas y en los campos; y si algún fiel quiere confiarles sus hijos para instruirlos en las letras, que no se nieguen á ello; que los instruyan, por el contrario, con perfecta caridad, sin exigir ningún precio, contentándose con lo que los padres les ofrezcan voluntariamente y por afecto» (12).

Hizo componer Carlomagno libros por Alcuino para uso de aquellas escuelas, y también por Pablo el Diácono un *Homiliario* purgado de solecismos y de sentidos viciosos. Quiso además que los obispos fuesen capaces de predicar y amigos del estudio. Y elegía para llenar las sillas vacantes, á hombres de talento experimentado. Parecióle también propia la música para suavizar los corazones; y así trajo de Italia muchos cantores, para enseñar el método gregoriano y tocar el órgano. Construyéronse algunos de estos instrumentos por el veneciano Jorge, á imitación de aquel que Constantino V había enviado á Pepino.

No juzgó Carlomagno indignas de sus cuidados á las lenguas teutónicas; antes bien empezó una gramática, é hizo recopilar los antiguos cantos nacionales, en los cuales se recordaban los nombres y los fastos de los antiguos reyes (13). Pensaba, además, con el objeto de la uniformidad, imponer el uso de la lengua tudesca en toda la extensión del imperio; pero conoció, ó que era una empresa imposible, ó que sería dañosa á la civilización. También se le atribuyen los nuevos nombres dados á los vientos,

(11) BALUZIO, I, 201.

(12) *Teod.*, cap. 1, 120.

(13) *Barbara et antiquissima carmina, quibus veterum regnum actus ac bella canebantur, scripsit, memoriaeque mandavit.* EGINARDO, c. 29.

fuera de los cuatro cardinales (14), y haber aplicado á los meses denominaciones significativas (15). Su hijo Luis, hizo más tarde poner en versos tudescos, por un sajón, los dos Testamentos; pero prohibió, tal vez por un exceso de devoción, leer y enseñar los antiguos cantos (16), que de esta manera se perdieron.

Dispusieron también los obispos que conteniendo las *Homiliarias* la exposición de la fe y de la moral evangélica, se tradujesen en lengua romana y teutónica (17). El tudesco se hablaba desde las orillas del Soma y del alto Mosa hasta las fronteras eslavas, y se conservó entre los borgoñones del Lionésado y del Vienésado. Estaba en uso, en unión del romano, en las orillas del Loira; pero en Italia se había estinguido ante el antiguo idioma, el cual adoptaron hasta los longobardos.

Propagábase el saber no tan solo por la corte, sino también por los monasterios. El de Fulda educaba la Germania, y salieron de él monjes que marcharon á fundar conventos y difundir la instrucción en Reichenau, Hirschau y Osnabruch. El griego era principalmente enseñado en el último. Francos, bávaros, frisonos, suevos, ingleses, acudían á Utrech, á las lecciones de Gregorio, discípulo de San Bonifacio. La escuela de Corbia (*Corwey*) fué fundada por San Anicario y por Pascasio Ratberto para civilizar la Sajonia: salieron de la escuela establecida por Alcuino en Tours, obispos y abades, que si bien no pueden contarse por sus libros entre los literatos, fueron más útiles que éstos ofreciendo asilos á la civilización, asaltada en todas partes por una nueva barbarie. Parece que los árabes los consideraron como antemural contra ella, pues al arrojarse desde la España ó desde el mar para caer sobre la Europa, dirigían sobre los conventos sus ataques. El de Lerins, que había producido tantos prelados, sucumbió á sus golpes; todos los monjes fueron muertos con Porcario, su abad.

**Teología.**—Era la teología la reina de las ciencias y su principal objeto la explicación de las Sagra-

(14) *Ostroni wind, ostsundroni-wind; sundostroni-wind; sundroni-wind; sundwestroni-wind; westsundroni-wind; westroni-wind; westnordroni-wind; nordwestroni-wind; nordroni-wind; nordostroni-wind; ostuordroni-wind.* EGINARDO.

(15) Winter-manoth. . . . . Mes del invierno.  
Hornung — . . . . . — de fango.  
Lentzin — . . . . . — de primavera.  
Oster — . . . . . — de pascuas.  
Wine — . . . . . — de amor.  
Brach — . . . . . — de sol.  
Hewin — . . . . . — de heno.  
Aran — . . . . . — de cosecha.  
Wintu — . . . . . — de vientos.  
Windume — . . . . . — de vendimia.  
Herbist — . . . . . — de otoño.  
Heilag — . . . . . — de muerte.

(16) THEGAN, *De gestis Lodovici*, c. 19.

(17) *Conc. Turon.*, año 813. can. 17.

das Escrituras; pero como tal esplicacion exige otros conocimientos, éstos se hallaban sometidos á la ciencia de Dios. La division conocida de *trivium* y *cuadrivium* de Casiodoro y de Boecio, fué llevada de Italia á Inglaterra por Agustin, á España por Isidoro de Sevilla y á Francia por Alcuino. Nada nuevo aventuraban, pues, los teólogos, ni de su propia cosecha en la interpretacion de los libros sagrados, sino que se limitaban á acumular las citas de los Padres. No hubieran podido obrar de otra manera, ignorando las lenguas originarias y no sabiendo ejercer la crítica histórica. Tenemos un ejemplo sorprendente en el hecho que hemos apuntado de la repugnancia de las iglesias francas á admitir el decreto del II concilio de Nicea, cuando pudiera haberse zanjado la cuestion, inmediatamente recurriendo al texto griego.

Otras ciencias.—Ateniase la dialéctica á Aristóteles, aunque muy lejos de adivinar su ingenio ni su atrevimiento. Hallábase la aritmética llena de trabas por la numeracion romana, y aunque se suplía a su insuficiencia con estravagantes cálculos por los dedos (18), tampoco servían para el objeto cuando se trataba de fracciones. La ciencia de los números tuvo que aplicarse principalmente á los cómputos de las fiestas movibles y de las lunaciones. Alcuino fué muchas veces consultado por Carlomagno sobre este punto. La geometria y la astronomia indicaban lo que habia de más elevado en la filosofia natural, repeticiones mezquinas de las cosas antiguas sin critica ni experimentos. De consiguiente, es notable hasta lo sumo hallar indicada en Beda la causa de las mareas tal como la indicó Newton posteriormente; y la forma esférica de la tierra con la existencia de los antipodas, sostenida por el irlandés Virgilio, obispo de Salzburgo y discípulo de San Columbano.

El pequeño número de cartas que nos han quedado de esta época, dan testimonio del estremado descuido de la lengua y de la sintaxis. Si pasamos á los libros, veremos que estos pecan por el contrario por un cuidado excesivo, por una afectacion de voces estravagantes, de metáforas estrañas y acumuladas, embutiendo espresiones griegas y latinas, deleitándose en los juegos de palabras y mostrando un énfasis que repugna á la sencillez de las imágenes. Exagerando aun más este estilo y comprimiéndolo en una medida inexacta, tendremos lo que se llamaba entonces poesia, á la vez trivial y ampulosa, que en las composiciones ligeras se pierde en bagatelas, imitando las de una literatura que vuelve á su infancia. Cuando canta empresas heroicas, no sabe reunir los dos elementos de que necesita toda epopeya, la imaginacion y la narracion. Esto no impedia á los poetas compararse entre sí á los escritores más ilustres (19) de quienes quizá nunca habian visto las obras.

(18) BEDA, *De indigitatione*.

(19) He aquí lo que Pedro de Pisa escribia en verso á Pablo el Diácono.

Poetas.—Adhelmo, obispo de los anglos occidentales (709), hizo treinta y seis versos, en los cuales se halla el primero leyendo al revés el último; el acróstico hácia abajo; el telóstico hácia arriba. Compuso además muchos enigmas en que hay acumuladas dificultades de la misma especie (20). Eugenio, obispo de Toledo (657), escribió versos elegiacos y morales, no sin entregarse á juegos pueriles, ó si se quiere seniles, de lo cual dan testimonio dos epitafios acrósticos y telósticos, uno de ellos destinado á sí propio da *Eugenius* con las letras iniciadas á sí propio da *Eugenius* con las finales. Hay uno cuyas palabras están cortadas de una manera estrambótica (21). A veces, sin embargo, aparece felicísimo en el pensamiento y á veces hasta en la espresion (22).

Las inscripciones sepulcrales pueden darnos idea de la versificacion en Italia. La de Cuniberto, en San Salvador de Pavia (23), donde reposaban tam-

*Qui te, Paule, poetarum  
Vatumque doctissimum  
Linguis variis, ad nostram  
Lampantem provinciam  
Misit, ut inertes aptes  
Facundis seminibus?  
Græca cineris Homerus,  
Latina Virgilius,  
Flaccus crederis in metris,  
Tibullus eloquio.*

Pablo respondia del modo siguiente á estas exageraciones, probando, mejor aun con el hecho, que con las palabras, que no los merecia.

*Peream si quemquam horum  
Imitari cupio,  
A via quam sunt secuti  
Pergentes per invidiam  
Potius, sed istos ego  
Comparabo canibus.  
Tres aut quatuor in scholis  
Quas didici syllabas,  
Ex his mihi est ferendus  
Manipulus adorea...*

(20) Los acrósticos del prólogo dicen:

*Adhelmus cecinit milleis versibus odas.*

(21) O Jo versículos nexos quia despicias HANNES, etc.

(22) Como por ejemplo, en estos versos sobre el verano:

*Nunc polus Phæbi nimio calore  
Æstibus flagrat, fluxiosque siccit,  
Intonat tristis, jaculansque vibrat  
Fulmina dira.*

*Ingruit imber inimicus arvis,  
Florē nam sœvit spoliare vires:  
Spem quoque frugum populat nivosis  
Grando lapillis.*

*Bufo nunc turget inimica sylvis  
Vipera ladic, gelidusque cimex,  
Scorpions ictu jugula, paritque  
Stellio pestem.*

*Musca nunc sœvit, piceaque blatta,  
Et culx mordax, olidusque cimex  
Suetus in nocte vigilare pulex,  
Corpora pungit.*

(23) *Aureo ex fonte quiescunt in ordine reges*

bien Ariberto y Pertarito, es pobre, como tambien la de Ansprando (24); algo mejor es la de Audoaldo, duque de Pavia, muerto por los años de 718 (25).

Probablemente á esta época pertenece un tal Vespa, de quien nos queda el pleito entre un cocinero y un tahonero (*Judicium coci et pistoris*), sobre la preeminencia de su respectivo arte. Vulcano falla sobre su disputa, declarando ser digno de estimacion el arte que cada uno de ellos ejerce; y les amenaza para el caso en que no se retiren en paz ambos, con negarles igualmente su ministerio, sin el cual no son nada. Esta composicioncilla no carece de ingenio ni de mérito poético.

La expedicion del patricio Juan á Africa en 694 fué cantada por un tal Cresconio. Tambien nos quedan de los obispos de Toledo Isidoro y Julian, himnos, epitafios y epigramas. Teodulfo, godo de Italia, llamado á Francia por Carlomagno, nombrado obispo de Orleans, abad de Fleury, y empleado muchas veces en calidad de delegado real, fué depuesto como delincuente de urdir tramas en tiempo de Luis el Pio y confinado á Angers, donde exhaló el último aliento. Poseemos un libro suyo sobre el bautismo; otro sobre el Espiritu Santo, y algunos himnos, entre los cuales ha adoptado la iglesia el de las palmas. *Gloria, laus et honor tibi sit, rex Christe redemptor*. En la *Parænesis ad iudices*, exhorta é instruye á los jueces enviados por los reyes, esponiendo los medios que se ponen en planta para corromperlos, advirtiéndoles que con-

*Avus, pater, hic filius evadendus tenetur  
Cunigpert florentissimus et robustissimus rex,  
Quem dominum Italia patrem atque pastorem,  
Inde flebile maritum jam viduata gemit.  
Alia de parte si originem queras  
Rex fuit avus, mater gubernacula tenuit regni:  
Mirandus erat forma, pius; mens, si requiras,  
Miranda.....*

(24) *Ansprandus, honestus moribus, prudentia pollens,  
Sapiens, modestus, patiens, sermone facundus,  
Adstantes qui dulcia, flavi melis ad instar,  
Singulis promebat de pectore verba.*

*Cujus ad æthereum spiritus dum pergeret axem,  
Post quinos undecies vite suæ circiter annos  
Apicem reliquit regni præstantissimo nato  
Lyuþprando inlyto et gubernacula gentis.  
Datum Papiæ, die iduum junii, indictione x.  
(25) *Sub regibus Liguriæ ducatum tenuit audax  
Audoald armipotens. claris natalibus ortus,  
Victrix cujus dextra subegit naviter hostes  
Finitimos, et cunctos longe lateque degentes,  
Belligeras domavit acies, et hostilia castra  
Maxima cum laude prostravit Didimus iste,  
Cujus hæc est corpus hujus sub tegmine cautis...**

Y más abajo se lee:

*At non fama silet, vulgatis fama triumphis,  
Quæ vivum, quavis fuerit, quamtusque per urbem  
Innotuit laurigerum et virtus bellica ducent;  
Sexies qui denis peractis circiter annis  
Spiritus ad æthera misit, et membra sepulchro  
Humanda dedit, prima cum indictio esset  
Die nonarum juliarum, feria x.*

sideren á los hombres como iguales, y sugiriéndoles respecto de los que padecen; miramientos de más delicadeza, de la que podía esperarse encontrar en un siglo de tosquedad y de fuerza (26).

Controversistas.—El friulano Paulino escribió tambien cartas é himnos (802); pero es mucho más célebre por haber argumentado en contra de los errores de Félix y de Elipando. Habiendo asistido á todos los concilios celebrados en el imperio, á él son especialmente debidos los decretos del concilio de Aquisgram. Carlomagno le donó los bienes de un parcial de Desiderio, muerto en la guerra; y con posterioridad recibió una casa de campo y el patriarcado de Aquilea.

San Julian, obispo de Toledo (690), trató en sus *Pronósticos* de la vida futura y del estado de las almas antes de la resurreccion, estableciendo claramente el dogma del purgatorio; además ha dejado la guerra del rey Wamba contra el duque rebelde Pablo, y otras obras en prosa y verso.

Beda, 672-735.—El venerable Beda, nacido en el condado de Durham, fué colocado á la edad de siete años en el convento de Viremont, desde donde pasó al de Jarow. Toda su vida estuvo dedicado á estudiar las ciencias y la Sagrada Escritura. Acusado de heregia, porque daba la preferencia al cómputo del texto hebraico sobre el de los LXX relativamente á la época del nacimiento de Jesucristo, se defendió demostrando que en aquel punto era libre la opinion, á la par que no era lícito hacer conjeturas respecto de la época en que debía acabar el mundo, cosa que Dios ha querido tener oculta á los hombres. Además de la lengua latina poseia tambien la lengua griega. Cultivó la poesia, la astronomia, la aritmética, el canto y escribió casi sobre todas las materias, no siempre de una manera servil; siendo bien contruidos algunos de sus versos (27). Su contraste de la primavera con el invierno es la última tentativa de poema bucólico en idioma latino, y le valió las alabanzas que le fueron dedicadas en los tiempos inmediatos al suyo.

Historiadores.—Aun en la actualidad se leen útilmente algunas de sus vidas de santos, y especial-

(26) *Qui patre seu matre orbatur, vel si qua marito,  
Isorum causas sit tua cura sequi:  
Horum causiloquus, horum tutela maneto;  
Pars hæc te matrem noverit, illa virum.  
Debilis, invalidus, puer, ager, anusve, senexve,  
Si veniant, fert opem, his miserando, piam;  
Fac sedeat, qui stare nequit, qui surgere prende:  
Cui cor voxque tremat, pæque manusque, juvas;  
Dejectum verbis releva, sedato minacem:  
Qui timet, huic vires: qui furit, adde metum.*

(27) Como estos sobre la muerte de un cuclillo:  
*Collibus in nostris erumpant germina læta,  
Pascua sint pecori, requies et dulcis in arvis,  
Et dulces rami præstent umbracula fessis,  
Uberibus plenis veniantque ad mulctra capella,  
Et volucres varia Phæbum sub voce salutent.*

mente su *Historia eclesiástica de Inglaterra* (28). Habiéndose propuesto narrar los acontecimientos de su patria, pidió noticias al abad Albino, versadísimo en el conocimiento de los hechos relativos á Inglaterra; le proporcionó datos también Nortelmo, sacerdote de Londres. Sacó de los archivos de Roma un gran número de cartas que insertó en el relato, dando de esta suerte ejemplo de las historias eruditas. Rico con estos documentos bebidos en buenas fuentes, escribió cinco libros, arrancando la narración desde la época de Julio César hasta el año 731, cuatro años antes de su muerte. Aun cuando se propuso referir solamente los hechos eclesiásticos, estos se hallan enlazados á los hechos políticos, de tal manera, que su obra viene á ser una autoridad preciosa.

Presenta la misma fisonomía el compendio de la historia universal que el abad Jorge, el sincelo de Tarasio, patriarca de Constantinopla, había emprendido escribir empezando en la creación del mundo (29). Sintiendo su muerte próxima, cuando todavía no había llegado en su libro más que al reinado de Diocleciano, rogó al abad Teofanes que continuara su trabajo, lo cual verificó éste prosiguiéndolo hasta su tiempo (813). Este compendio trae noticias bastante extensas sobre los asuntos eclesiásticos en el imperio de Oriente, que formaban toda su vida interior entonces.

**Pablo Diácono, 740-801.**—No encontramos otro historiador que haya escrito en griego; pero entre los que han empleado el idioma latino, merece mención especial Pablo Warnefrido. Había nacido en Cividale, en el Friul, y fué diácono de la iglesia de Aquileia. Recuerdos todavía vivos le sirvieron para componer la *Historia de los longobardos*: pero solo llegó á Rotaris, tal vez por ahorrarse el peligro y la dificultad de referir sucesos recientes, en que el favor y el odio hubieran podido alterar sus juicios. Erchemperto, hijo del longobardo Adelgario, la continuó en lo concerniente á los príncipes de Benevento.

Cuando cayó el trono de los longobardos, Pablo, retirándose al monasterio de Monte Casino, siguió adicto á sus destronados reyes, y prestó apoyo á las tentativas de Adelquis para recuperar la corona. Viles consejeros, que nunca faltan para empañar con su abyección la generosidad de un príncipe, escitaban á Carlomagno á permitir que sufriera el diácono la pérdida de las manos y de los ojos, pero él les respondió: *¿Y dónde hallaremos una mano tan hábil para escribir la historia?* y lo llevó consigo á Francia, donde le hizo compilar el *Homiliario* para todas las fiestas.

Lo trató con benevolencia y le dirigía enigmas

(28) *De sex mundi aetatibus*. Es también notable por la circunstancia de ser la primera obra en que están dispuestos los años con arreglo á la era que ha venido á ser vulgar posteriormente.

(29) Véase pág. 226.

en verso, que explicaba igualmente en verso Pablo. Además le enviaba, cuando este hubo regresado al monte Casino, afectuosos saludos (30). Pablo compuso la *Historia miscella*, cuyos diez primeros libros son una amplificación de Eutropio. Llega el décimo octavo hasta el reinado de Leon el Isaurico, los otros seis, que fueron añadidos en el siglo vi, por Landolfo, canónigo de Chartres, condujeron la narración hasta Teofanes.

**Eginardo, 839.**—Eginardo, franco, del otro lado del Rin, *bárbaro poco ejercitado en la lengua de los romanos*, como el mismo dice, fué hecho educar por Carlos con sus hijos en la escuela de palacio, luego le encargó de la superintendencia de los trabajos públicos, y le hizo su consejero y secretario particular. Si hemos de creer las crónicas, le tuvo en tanta estimación, que sabiendo que se había enamorado de su hija Emma, se la dió en matrimonio (31);—¡la hija del emperador unida al pobre historiador! Es cierto que lo conservó siempre á su lado mientras vivió, y que Luis el Pio, también le guardó consideraciones. Pero al amigo de Carlomagno, testigo del esplendor que éste había derramado en el Imperio, se disgustaba al verle eclipsarse bajo su degenerado hijo, por lo cual se retiró al monasterio de Seligenstadt (816). Empezó, por reconocimiento, trazar la vida de

(30) *Parvula rex Carolus seniori carmina Paulo Dilecto fratri mittit honore pio.*

Y dirigiéndose á su propia carta:

*Illic quere meum mox per sacra culmina Paulum:*

*Ille habitat medio sur grege, credo, Dei.*

*Inventumque senem, devota mente saluta,*

*Et dic. Rex Carolus mandat aveto tibi...*

*Colla mei Pauli grandendo amplecte benigne*

*Dicito multoties, salve, pater optime, salve.*

(31) Refiere la crónica del monasterio de Lorch que habiéndose enamorado Eginardo de Emma, y no pudiendo sofocar su pasión, penetró en el cuarto de la princesa, donde le abrió su corazón. Mientras que los amantes olvidaban juntos que la noche pasaba, había caído una espesa nevada, y cuando quiso retirarse, conoció Eginardo que no podía verificarlo sin que sus huellas revelasen su secreto. Desconsolábase con este contratiempo, cuando Emma, pronta como todas las mujeres en encontrar expedientes, le ofreció tomarle sobre su espalda y llevarle de esta manera hasta su casa; lo cual ejecutó. Pero Carlos, que por permiso de Dios había pasado la noche sin dormir, vió á su hija y á su secretario en esta aventurada travesía. Sin embargo, se contentó, pensando que aquello no podía acontecer sin permiso del Altísimo. Habiendo después reunido su consejo secreto, espuso el hecho y pidió á cada uno su parecer. Unos querían que sufriese un terrible castigo, otros que fuese desterrado, otros eran de parecer de perdonar, por no divulgar el deshonor de la familia real. Adoptó Carlos el último partido: hizo que se presentara Eginardo, y le dió por mujer á la que le había llevado á cuestas con un buen dote.

Este hecho no está referido en otra parte; parece desmentido por la historia; pero como ha servido de asunto á novelas, poemas, dramas, no hemos querido pasarlo en silencio. Pretenden ser descendientes de estos amores los condes de Erbach.

Carlomagno, y su asunto le hizo elevarse mucho sobre las miserables crónicas de entonces. Procediendo con un orden que ya no se encuentra desde que la antigua literatura se ha extinguido, cree necesario empezar dirigiendo una mirada á los reinados de los predecesores de Carlos. Pasa después á relatar sus guerras, luego su gobierno: en fin, aborda su vida doméstica. No hablamos de sus *Anales* que tienen escaso valor. Su carácter de historiador imperial puede disminuir nuestra confianza en su veracidad; pero está bien lejos de entregarse á las descaradas adulaciones que ciertos escritores juzgan indispensables cuando hablan de los reyes vivos. Actor él mismo en los acontecimientos, en los cuales había tomado parte con la espada ó la pluma, confidente de los secretos del grande hombre, no se atuvo á los hechos exteriores y á sus superficiales consecuencias; busca las causas remotas, y muchas veces con éxito. Pesa el mérito de las instituciones, y manifiesta en su grandeza monumental á aquel Carlos, que bajo la pluma de otros aparece amenguado en un estilo trivial, ó henchido de exageraciones milagrosas.

**Bellas artes.**—Ejercieronse las bellas artes en multitud de edificios mandados ó ejecutados por Carlomagno, cuando hubo visto los restos de la antigua magnificencia italiana. El mismo Vasari, idólatra de la forma, encuentra de *muy bello estilo* el templo de los Santos Apóstoles, que hizo construir en Florencia, y cuyo plan original tenía mucho de la sencillez antigua. San Miguel de Roma es del mismo estilo. Un magnífico puente que construyó en Maguncia, fué destruido poco después por el fuego. Había en Nimega y en Ingelheim palacios de gran magnificencia, y dos oratorios en Francfort y en Ratisbona; pero se deleitó particularmente en embellecer á Aquisgram, poco separada de la cuna de su familia, y que hacia frente á los sijos. Edificó allí ó hizo ensanchar un palacio que llamó de Letran, en recuerdo de aquel de Constantino en Roma, con casas y edificios públicos en rededor, notablemen-

te la *capilla* de Nuestra Señora, de donde tomó el país el nombre de Aix-la-Chapelle. La iglesia forma en el centro un octágono circunscrito por un muro exterior de diez y seis caras; es también octágona la cúpula de ventanas; y esta disposición, y más aun las esculturas, hacen creer que trabajaron en ella artistas griegos (32). Hállase, no obstante, indicado cómo fué su arquitecto Ansegiso, clérigo de Fontenelle, y fué enriquecida con mosaicos y columnas que se sacaron de Roma y de Rávena. La fuente termal que surge al pié de la montaña, aun se llama *del emperador*. Aquellos monumentos perecieron en medio de los desastres de la edad siguiente; y así, no sabemos lo que hay de excesivo en la admiración de los contemporáneos, que los comparan á lo más espléndido que nos ha legado la antigüedad.

Difundió también Carlomagno en Germania la afición á las miniaturas en los libros, arte en el cual fueron después célebres los alemanes (33).

Cuando no obraba por sí inspiraba á los demás; así hizo de manera que los abades y los condes favoreciesen á los artistas, que hacia venir de Italia en su mayor parte; sacaba también á veces de esta comarca las obras antiguas. Es posible que los artistas llamados por él de la península, hayan fundado una escuela, que hubiera sido el origen de las lógicas en que los francmasones se transmitían ciertas doctrinas y procedimientos sobre el arte de construir. De aquí tal vez la admirable rapidez con que se propagó después la arquitectura gótica.

(32) *Meinwerchus, quandam capellam prope majorem ecclesiam Paderbornensem, quondam per Geroldum consanguineum et signiferum Caroli Magni per grecos operarios constructam in honore B. Mariae, desolatam reformavit.* Meinwerch murió en 1036, y este pasaje de una crónica del siglo xiv (ap. MEIBOMIO, *Scr. rer. Germ.*, t. I, pág. 257) prueba que se conservaba la tradición de artistas griegos que habían trabajado de orden de Carlomagno.

(33) Un tal Ingobertus de aquel tiempo se alaba *Graphidas ausonidos æquans superansve tenore.*